

## Colaboraciones

# La problemática arquitectónica en California

José Muntañola

### I. Las Alternativas Profesionales Tipo USA Project One

Desde mi llegada a California en 1970, he oído hablar de «Project One» como de una cosa extraordinaria, en tanto que experiencia social así como por alternativa profesional. Finalmente me decidí a visitarlo, en el centro del barrio comercial de San Francisco. Me acompañó un casi arquitecto, profesor ayudante en la Escuela de Arquitectura de Berkeley, que había participado en la experiencia «Project One» desde su principio, hace ya casi tres años, junto con cuatro estudiantes más de ambos sexos.

Desde fuera, el edificio de «Project One» parecía una inmensa fábrica, de cinco pisos, pintada de amarillo, al igual que centenares de almacenes en la zona portuaria de San Francisco.

Visité los cinco pisos, la planta baja y el sótano, uno por uno, hablando con algunos de los 200 inquilinos de todas las edades que habitan actualmente en «Project One». Al final de la visita (o «tour» como ellos lo llamaban) vi una video-tape de una hora sobre la historia de «Project One» y sus objetivos. Entre otras cosas, el edificio agrupa, en abril de 1973, lo siguiente:

- Dos despachos de arquitectos (10 personas de promedio).
- Un taller-vivienda de cerámica y escultura.
- Un taller-vivienda de escultura.
- Un taller-vivienda de pintura.
- Un centro independiente y experimental de cálculo. (El único en su género, con una directora extraordinaria.)
- Una escuela primaria libre y experimental. (No oficial.)
- Una escuela secundaria libre.
- Un laboratorio completo de filmación y de revelado cinematográfico.
- Una academia de baile.
- Un centro de sauna y de masaje.
- Un centro-laboratorio de grabación y filmación de video-tapes, con sala de grabación, sala de proyección y laboratorio fotográfico.
- Un taller-vivienda de grabación de música pop.
- Una guardería en la azotea.
- Un taller-vivienda de escultura metálica.
- Una sala de reuniones.
- Un centro administrativo.
- Un consultorio-vivienda de un psiquiatra.
- Una biblioteca.
- Un comedor colectivo y una cocina.
- Y 20 viviendas más con diferentes oficios artesanales en su interior.

En un principio, el edificio (que cuesta unas 300.000 pesetas de alquiler mensual) no tenía más instalación que la estructura de hormigón de la «fábrica-almacén» primitiva. Hoy tiene instalación eléctrica, calefacción, ventilación, teléfono público y privado, etc. Todas las instalaciones están construidas siguiendo los estrictos reglamentos americanos (codes).

Los espacios se alquilan según su superficie, más un tanto alzado sobre los gastos generales e instalaciones colectivas, que han sido construidas con la colaboración manual de todos los inquilinos.

Todas las decisiones se toman en «Project One» por unanimidad de sus 150 a 300 miembros (depende del mes; el número de inquilinos varía constantemente). Si hay una minoría que se opone a una decisión que afec-

ta a todos, la decisión queda en suspenso. El incumplimiento de una regla colectiva acarrea multas.

En su conjunto, «Project One» representa una experiencia increíble de la ambigua y contradictoria cultura y contracultura californiana. Como una América dentro de otra América, los 200 inquilinos de «Project One» viven en continua ebullición dentro de las cuatro inmensas paredes de hormigón. En pocos días puede pasarse de un ambiente bullicioso y festivo a una depresión melancólica al borde del histerismo colectivo.

Más que sugerirme un paternalista «extraer conclusiones», «Project One» se me ofrece como un ejemplo privilegiado de utopía profesional eternamente al borde del éxito y del fracaso. Lo más insólito puede ocurrir y ha ocurrido en «Project One». La máxima y la mínima calidad pueden coexistir y luego rechazarse violentamente en cosa de minutos. La historia se construye y se destruye rápidamente entre cuatro paredes amarillas, que, a pesar de todos los esfuerzos, siguen siendo las cuatro paredes de una fábrica.

«Project One» es el ejemplo real de una alternativa profesional situada en la máxima contracultura, que coincide en California con una visión política radical y anticonservadora, en constante confrontación con la policía. (Cosa que no es necesariamente cierta en otros países.) De un mes a otro, los diferentes grupos pasan de una feroz condena de «Project One» (por inmoral o por reaccionario burgués) a una visita amistosa y aduladora. Hoy es un embajador, mañana puede ser un agente del FBI con intención de arresto. Quien busque una racionalidad se verá siempre burlado y superado por una realidad política cada vez más sofisticada en sus medios de represión.

La unión del trabajo con la convivencia social ha sido de nuevo un semi-fracaso, si se exceptúan los artistas ya consagrados antes de participar en «Project One», los cuales podían permitirse toda clase de excentricidades sin peligrar por ello su economía. Los arquitectos están ya de hecho trabajando fuera de San Francisco o en oficinas totalmente integradas en el sistema económico. En «Project One» existe una razón que ha dificultado la unión del trabajo y la vivienda y es, sencillamente, el local. Vivir en una fábrica, por bien distribuida que esté, es poco agradable y más si se tienen en cuenta las soleadas zonas residenciales de la bahía de San Francisco.

Mi visita a Project One coincidió con uno de sus momentos de melancolía, cansancio y crisis económica. Pero no es la primera vez que esto ocurre, ni será probablemente la última. Además, otros «Projects Two and Three» están empezando en San Francisco sobre la experiencia del primero. Lo definitivo será ver en manos de quién acaban cayendo estas experiencias y, sobre ello, tampoco pueden hacerse predicciones en USA.

### Skidmore, Merrill & Owings

En abril de 1972 visité en San Francisco la sucursal en California de uno de los más grandes despachos de arquitectura del mundo. El arquitecto-jefe me explicó amablemente la organización y los principales trabajos en curso.

Me interesó discutir en especial un increíble proyecto de urbanismo. Se trataba del proyecto de «canalización» de la energía y comunicación en USA (electricidad, teléfono, carreteras principales, gas, agua, etc.). Los canales, construidos en zona estatal, permitirían el control de esta polivalente «energía» mediante un único cuadro de mandos a distancia. Cualquier avería (o cualquier necesidad política) podría inmediatamente equilibrarse con el resto del inmenso país. El proyecto era un encargo directo de la Casa Blanca, y el resultado final iría a engrosar los correspondientes «dossiers» de los ayudantes

directos a la presidencia, a fin de que maduren en un proyecto-ley a presentar en el Senado. Además, se llevaba a cabo en total aislamiento y sin ninguna participación pública. El S, M & O está situado en el extremo opuesto a «Project One», al menos en California. Pero es erróneo el pensarse que la calidad técnica ha de ser obviamente mejor en este caso que en el anterior. Nunca he visto unos planos tan mal hechos y tan faltos de imaginación a pesar de cumplir códigos y responder a complicadas programaciones electrónicas. Por otro lado, los empleados, arquitectos o ingenieros jóvenes en su mayoría, reflejaban un desaliento completo y una absoluta falta de organización en el proceso del diseño. (La sucursal de San Francisco es «pequeña», con 150 empleados.)

**Las alternativas profesionales en California**

El cuadro de alternativas profesionales con las que se encuentra el joven arquitecto ame-

ricano no son muy diferentes de las españolas, tal como fueron descritas recientemente por Oriol Bohigas, en «Cuadernos para el Diálogo». La diferencia estriba en la mayor diversidad de posibilidades y en la presencia de ciertas alternativas más extremas, aunque no esencialmente diferentes de las españolas.

El peso de las organizaciones económicas que controlan desde la tala de árboles hasta la propaganda en la televisión, es tan grande que muchos arquitectos jóvenes no intentan ya ni siquiera ejercer su profesión y se dedican al grafismo, a la fotografía o a vivir en grupos más o menos aislados del sistema. Por otro lado, el trabajar en una gran firma asegura un buen sueldo a la vez que condena todo diseño que se aleje un ápice del óptimo beneficio del capital invertido.

A pesar de todo ello, existe buen diseño arquitectónico en California, pero está reducido a un 10 % de la arquitectura realizada por arquitectos que, a su vez, representa sólo el 8 % del total construido. El diseño de calidad está mayormente realizado en despachos de tamaño pequeño, de 10 a 20 personas en

total. Estos talleres de arquitectura tienen gran inestabilidad en los encargos, pero un mejor control en la calidad que las grandes firmas.

La crisis económica por la que está pasando un Nixon de post-guerra, aumenta el pesimismo de los jóvenes arquitectos recién salidos de las escuelas. Un sustituto del diseño arquitectónico, cada vez más extendido, es el trabajo en los medios de comunicación visual. Sería interesante el ver hasta dónde este hecho es un buen signo, o, por el contrario, es una prueba más de una arquitectura degenerada en un «verse» y no en un «vivirse».

En resumen, las alternativas arquitectónico-profesionales, desde un «Project One» hasta las grandes firmas, ratifican que la arquitectura tiene que surgir dentro de la realidad socio-física y nunca fuera de ella. La utopía está siempre presente como factor necesario, y a veces es difícil saber qué es lo más utópico, a la larga... Lo que sí puede asegurarse es que, en California, no existe una «imagen» del arquitecto, sino centenares de imágenes opuestas entre ellas.

J. M.



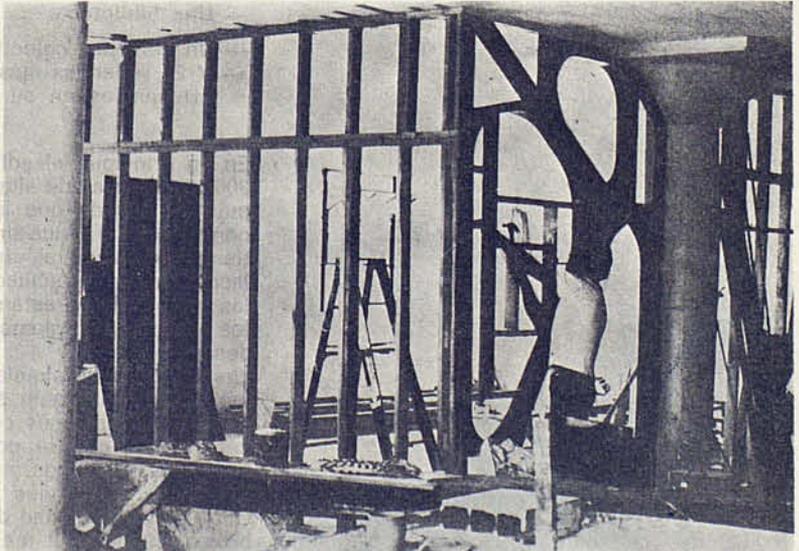
Uno de los inquilinos de «Project One».



El edificio de «Project One».



Una reunión preliminar.



...Y sus resultados en una de las 40 viviendas-talleres que componen «Project One».